

Capacitador Sermones

AGOSTO 2024

Sermón del 1 de septiembre – Propio 17	2
Sermón del 8 de septiembre – Propio 18	10
Sermón del 15 de septiembre – Propio 19	19
Sermón del 22 de septiembre - Oración Propio	27
Sermón del 29 de septiembre – Domingo 21	35



[Video: Tiempo Ordinario: Santiago](#)

Salmo 45:1-2, 6-9 · Cantar de los Cantares 2:8-13 · Santiago 1:17-27 · Marcos 7:1-8, 14-15, 21-23

El tema de esta semana es **honrar a Dios con el corazón**. En nuestro salmo de adoración, el salmista describe que su corazón rebosa de amor hacia Dios. En el Cantar de los Cantares, el corazón de la mujer Sulamita está enamorado de aquel que la ama. Santiago escribe que nuestros corazones deben honrar a Dios cuidando a los más vulnerables entre nosotros. Y en Marcos, Jesús cita a Isaías para mostrar cómo los corazones de los fariseos estaban lejos de Dios.

¿Cómo vive un cristiano? - Santiago 1:17-27 NVI

Ya sea en las películas, en la televisión o en otros medios de comunicación, a los cristianos se nos suele retratar de forma negativa. Muchas veces se nos presenta como personas prejuiciosas, de mente estrecha e hipócritas. No todas estas críticas son inmerecidas. A veces, alguien tiene que señalarnos cuándo estamos viviendo en un error, alguien que corrija nuestra manera de pensar sobre cómo es vivir como seguidores de Cristo. Entra en escena Santiago, el medio hermano de Jesús.

Aunque era medio hermano de Jesús, era un discípulo “pleno”. Nadie podía cuestionar su compromiso con el evangelio, ya que también era el líder de la iglesia en Jerusalén. Como tal, tenía un mensaje urgente para los creyentes judíos que se estaban dispersando debido a la persecución y el hambre.



Al leer la perícopa de hoy, tengamos presente lo que enfrentaba esta joven iglesia. Decir que no la estaban pasando precisamente bien sería quedarse corto. Al hacerlo, consideremos también cómo este mensaje sigue siendo relevante para la iglesia de hoy. Veamos qué tiene en mente Santiago sobre cómo debe vivir un cristiano.

[Lee **Santiago 1:17-27**]

En este pasaje, Santiago destaca la importancia de nuestras acciones. Aquellos que quisieran simplemente relegar su fe a un sistema intelectual de creencias no serán seguidores de Santiago. Lo que es importante para

Santiago es cómo nuestras creencias se manifiestan en nuestras vidas y en nuestra iglesia. Una de las primeras cosas que Santiago aborda es escuchar. ¿Está esto en su lista de las diez cosas que un cristiano debería hacer activamente? Y, sin embargo, Santiago insiste en que seamos “rápidos” para escuchar.

Todos deben estar listos para escuchar, pero no apresurarse para hablar ni para enojarse... (Santiago 1:19b NVI)

El punto principal aquí es escuchar a Dios y Su palabra. El versículo 18 describe un nuevo nacimiento que Dios ha dado a su pueblo por la *palabra de verdad* de las buenas noticias acerca de Jesús; el versículo 21 es un mandato para aceptar la *palabra plantada*; y los versículos 23-25 profundizan en el contraste entre la persona que solo *escucha la palabra* y la que la oye y la obedece.

Muchos de nosotros estamos acostumbrados a escuchar lo suficiente para poder encontrar un espacio en el que podamos intervenir en la conversación: lo hacemos con Dios y lo hacemos con los demás. O escuchamos lo suficiente para responder. Como participantes de Jesús, necesitamos aprender a escuchar a los demás antes de responder. Desafortunadamente, muchos de nosotros somos demasiado rápidos para hablar y lentos para escuchar. Entonces, ¿cómo se ve ser rápidos con nuestras habilidades para escuchar?

En 1957, Carl Rogers y Richard Farson escribieron un artículo titulado “Escucha activa”. Parte de la escucha activa implica escuchar para comprender. En este caso, absorbes y comprendes por completo lo que dice la otra persona. Esta escucha es de naturaleza empática, en la que te preocupas más por comprender a la otra persona que por reaccionar o responder rápidamente.¹ Los estudios han demostrado incluso que

quienes tienen habilidades de escucha activa son más saludables, tienen más éxito y están más satisfechos con la vida que quienes tienen habilidades de escucha deficientes. **Sin duda, una iglesia más saludable es una iglesia llena de miembros que se escuchan bien entre sí.**

Junto con la escucha, o la falta de ella, Santiago aborda las cuestiones de hablar con rapidez y manifestar enojo. Hablar nos resulta fácil, especialmente cuando estamos enojados. Entonces, ¿qué es lo que Santiago ve como fuentes de enojo para estos creyentes judíos?

Anteriormente en este mensaje, hablamos de las pruebas por las que estaban pasando estos creyentes. Estaban soportando persecución y hambruna. Imagínate que antes estabas prosperando, que todas tus necesidades estaban satisfechas. Tenías buena reputación en tu comunidad y eras respetado por tus vecinos. Pero ahora, tu familia te ha dejado de lado. Te han expulsado de tu comunidad judía. Tus vecinos te miran mal cuando pasas por allí. Te lanzan acusaciones e insultos. Y, encima de todo eso, ni siquiera sabes si vas a comer hoy. ¿Cómo te sentirías al oír esto? ¿Puedes empatizar con ellos?

Santiago no permite que los creyentes usen sus pruebas como excusa para estallar con ira, lo cual envenenaría su testimonio con palabras duras.

17 Toda buena dádiva y toda perfecta bendición descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y quien no cambia ni se mueve como las sombras. (Santiago 1:17 NVI)

En el versículo 17, Santiago nos recuerda que Dios nos ha dado dones increíbles y que no estamos abandonados a nuestra suerte. A pesar de nuestras circunstancias, debemos ver cuán increíblemente bendecidos somos.

Cuando pasamos por tribulaciones en nuestra vida, también podríamos olvidar cuánto se nos ha dado en Cristo. Por difícil que pueda llegar a ser la vida, no debemos tomar el asunto en nuestras propias manos.

Parecería que esto es lo que pudo haber estado sucediendo con estos creyentes judíos. Su olvido de quiénes eran —su verdadera identidad— y de lo que poseían en Cristo, los llevó a recaer en el hablar rápido y con enojo y en malas conductas.

21 Por esto, despójense de toda inmoralidad y de la maldad que tanto abunda, para que puedan recibir con humildad la palabra sembrada en ustedes, la cual tiene poder para salvarles.. (Santiago 1:21 NVI)

Santiago nos insta a seguir adelante con la metáfora de la siembra. Cuando en nuestra vida crecen las malas hierbas de la inmoralidad, las malas palabras, la ira y la falsedad, la verdad plantada en nosotros se ahoga. Esto sucede cuando decidimos adoptar las pautas de conducta de una sociedad corrupta. En cambio, debemos hacer lugar para el crecimiento en nuestra vida. La Biblia del Mensaje continúa con este tema en el versículo 21:

21 Por esto, despójense de toda inmoralidad y de la maldad que tanto abunda, para que puedan recibir con humildad la palabra sembrada en ustedes, la cual tiene poder para salvarles. (Santiago 1:21 NVI)

Si eres fanático de las metáforas, Santiago es tu hombre. De hecho, en esta carta, Santiago usa más metáforas y analogías que Pablo en todas sus epístolas juntas. Comenzó con la siembra, pero ahora cambia el tema y habla sobre el uso de espejos.

23 El que escucha la palabra, pero no la pone en práctica, es como el que se mira el rostro en un espejo 24 y después de mirarse, se va y se olvida

enseguida de cómo es. 25 Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla.

(Santiago 1:23-25 NVI)

Todos sabemos para qué se usa un espejo, ¿verdad? Tratamos de ver cómo nos vamos a presentar ante el mundo. ¿Tengo el pelo despeinado? ¿Tengo brócoli entre los dientes? ... y así sucesivamente. En el versículo 25, las palabras “mira fijamente” provienen de la palabra griega “*parakypsas*” y literalmente significan “agacharse” para mirar bien de cerca. Agacharse requiere intencionalidad.

La ley perfecta del amor debe estar siempre presente ante nosotros. Cuando contemplamos su belleza, no apartaremos fácilmente la mirada, sino que recordaremos cómo debemos mostrarnos en el mundo. Santiago nos pide que consideremos lo que vemos, que recordemos y reflexionemos sobre lo que hemos recibido como bendición. De esta manera, seremos verdaderamente libres de vivir según para lo que fuimos creados.

Pero ¿qué sucede cuando olvidamos lo que se supone que debemos contemplar? ¿Qué sucede cuando ya no podemos reconocer al Padre y todos los dones que nos ha concedido? Nos obsesionamos con nosotros mismos y con el trato que recibimos. Lo último que tenemos en mente son las necesidades de los demás y de las personas que realmente lo necesitan.²

27 La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones y conservarse limpio de la corrupción del mundo. (Santiago 1:27 NVI)

El cuidado de los huérfanos y las viudas se menciona sesenta y seis veces en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, estas palabras no deberían haber sorprendido a los creyentes judíos. Estas eran las personas más vulnerables de la sociedad judía. Tal vez deberíamos preguntarnos también quiénes son los más vulnerables en nuestras comunidades.

Tal vez cuando verdaderamente nos preocupamos por estos miembros de nuestra sociedad, nos volvemos menos propensos a ser “manchados” o corrompidos por el mundo. Tal vez si dedicáramos más tiempo a satisfacer las necesidades de los demás, estaríamos mejor preparados para reconocer nuestras propias bendiciones. **Las buenas nuevas deben predicarse, el evangelio debe compartirse con los demás, pero no descuidemos a quienes necesitan ver la prueba de nuestras palabras manifestada en nuestras acciones hacia ellos.** Nuestros corazones honran a Dios cuando proveemos para los más vulnerables entre nosotros.

Santiago nos muestra una imagen de cómo es un cristiano. El cristiano es alguien que escucha genuinamente a los demás y que reconoce la abrumadora generosidad de nuestro Padre celestial. El cristiano es alguien que no se enoja fácilmente, sino que responde con la justicia que hemos recibido. El cristiano es alguien que ha sido liberado al contemplar la ley de amor de Jesús. Y el cristiano no es alguien que simplemente se obsesiona con hablar sobre la fe, sino que la expresa claramente con sus acciones hacia los necesitados. ¿A quién está poniendo Dios en tu camino? Es una invitación a participar con Jesús, compartiendo su amor y su vida, lo que incluye mucho escuchar.

Recursos:

- [ESCUCHA ACTIVA \(wholebeinginstitute.com\)](http://wholebeinginstitute.com)
 - [Comentario sobre Santiago 1:17-27 – Predicador trabajador del Seminario Luterano](#) “Si la fe no es activa, entonces no es fe”.
-

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Qué consejo le darías a alguien que realmente quiere poder escuchar a los demás?
- ¿Cómo logras no estallar de ira? ¿Qué te ayuda cuando sientes la tentación de reaccionar?
- Haz una lista de las bendiciones que hemos recibido de nuestro Padre celestial.
- ¿Quiénes son los más vulnerables en su comunidad? ¿Cómo se les está prestando servicios?
- ¿Qué significa estar “sin mancha” del mundo?

Inicio



[Video: Hablando de Vida 3041: Jesús Interrumpió](#)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 125:1-5 · Proverbios 22:1-2, 8-9 , 22-23 · Santiago 2:10 , 14-17 · Marcos 7:24-37

El tema de esta semana es **el amor inclusivo del Señor para todos**. En nuestro salmo de adoración, el salmista declara que Dios, en su amor, rodea a su pueblo. En Proverbios, el escritor nos recuerda que el Señor aboga por la causa de los pobres y afligidos. En Santiago, el apóstol advierte a los creyentes judíos que no sean culpables de mostrar favoritismo. Y en Marcos, somos testigos de cómo Jesús expulsa un espíritu de una niña gentil.

Compasión por encima del favoritismo - Santiago 2:1-17 NVI

Un domingo de noviembre de 2013, un obispo mormón llamado David Musselman se hizo pasar por una persona sin hogar a las puertas de la iglesia a la que asistía. Recordó que, si bien algunas personas le ofrecieron dinero, la mayoría tuvo una reacción negativa ante su presencia.

Gran parte de la congregación se mostró indiferente hacia David y simplemente lo ignoró, pero cinco personas se sintieron tan ofendidas al

verlo que decidieron pedirle que se fuera. Sin inmutarse, David tomó asiento en la primera fila cuando comenzó el servicio.

Cuando llegó el momento de que el obispo hablara, David subió al escenario, **para gran sorpresa y consternación de la congregación**. Luego reveló su verdadera identidad. Dijo que quería ver cómo tratarían a una persona sin hogar si uno de ellos decidiera presentarse. Fue un experimento que resultaría bastante revelador para esa congregación. [\[1\]](#)



Hoy, vamos a analizar un pasaje de las Escrituras que se encuentra en **Santiago 2:1-17**. Lo que Santiago va a abordar puede sonar similar a la situación que acabamos de escuchar. Aunque Santiago tal vez no se haya presentado vestido como un indigente a una de sus reuniones, era

consciente de cómo los pobres entre ellos estaban siendo tratados sin respeto.

Santiago va a tener que criticar a los creyentes por su comportamiento y el favoritismo que mostraban hacia los más adinerados. Santiago tiene mucho que decirnos sobre cómo tratar a nuestros hermanos y hermanas en la fe, y también nos plantea el desafío de demostrar nuestra fe con nuestras acciones. Vamos a comenzar analizando los primeros cuatro versículos de nuestro pasaje.

Prohibición del favoritismo

2 Hermanos míos, la fe que tienen en nuestro glorioso Señor Jesucristo no debe dar lugar a favoritismos. 2 Supongamos que en el lugar donde se reúnen entra un hombre con anillo de oro y ropa elegante y entra también un pobre desaharrapado. 3 Si atienden bien al que lleva ropa elegante y le dicen: «Siéntese usted aquí, en este lugar cómodo», pero al pobre le dicen: «Quédate ahí de pie» o «Siéntate en el suelo, a mis pies», 4 ¿acaso no hacen discriminación entre ustedes, juzgando con malas intenciones? (Santiago 2:1-4 NVI)

Santiago no se refiere simplemente a alguien que lleva un anillo de oro, como es habitual en la actualidad. Está trazando un marcado contraste con el que todos estamos familiarizados. Para modernizarlo, imaginemos a alguien que se acerca en su nuevo Lexus o Mercedes. Sale de su impresionante y reluciente vehículo vestido de gala, con un traje de tres piezas de Armani y un costoso reloj Rolex. ¿Cómo es probable que traten a esta persona? Después de preguntarle si está perdida, podemos sentirnos tentados a tratarla como a un rey.

Ahora, imaginemos a alguien cuya apariencia es totalmente opuesta a la de esta persona. Tal vez sus zapatos, si los usa, estén completamente desgastados y con agujeros. Su ropa no se haya lavado en meses y, por el olor que desprende, tampoco se haya bañado en mucho tiempo. ¿Cómo trataremos a esta persona?

Santiago abogaría por un trato igualitario en ambos casos. Si se muestra favoritismo hacia la persona rica en vez de hacia la persona pobre, entonces tenemos un problema. Santiago nos pide que analicemos en profundidad nuestros motivos para tratar a los demás. Parte de tener una iglesia saludable es reconocer dónde no estamos actuando con conductas y actitudes saludables. **Aquí es donde admitimos honestamente cuando erróneamente le damos un valor mayor a ciertas personas que a otras.**

La comunidad cristiana se emociona cuando nos enteramos de que cierta celebridad o deportista profesa su fe en Cristo. Es como si una persona “importante” a la que admiramos hubiera legitimado nuestra fe a los ojos del mundo. Hay algo en esto que nos hiere un poco el ego. **Pero ¿por qué es más importante para nosotros que un deportista de alto perfil se acerque a Jesús que una persona sin hogar haya tomado la misma decisión?**

5 Escuchen, mis queridos hermanos: ¿No ha escogido Dios a los que son pobres, según el mundo, para que sean ricos en la fe y hereden el reino que prometió a quienes lo aman? 6 ¡Pero ustedes han menospreciado al pobre! ¿No son los ricos quienes los explotan a ustedes y los arrastran ante los tribunales? 7 ¿No son ellos los que blasfeman el buen nombre de aquel a quien ustedes pertenecen? (Santiago 2:5-7 NVI)

Santiago procede ahora a señalar los defectos obvios en su manera de pensar. Estos creyentes estaban estancados en las apariencias externas

de este nuevo miembro. “¡Es alguien importante!” “¡Es un ganador!” En este punto, Santiago ofrece algunas preguntas retóricas para desafiar su manera de pensar. En esencia, esto es lo que está preguntando:

“¿Es realmente la persona que está en la cima del mundo la que más a menudo ve su necesidad de Cristo, o son aquellos que saben que ya han tocado fondo? El reino de Dios está tan cerca de ellos. Estas personas están maduras para recibir la buena noticia. ¿No lo ves? Además, ¿cuál de ellos está más acostumbrado a salirse con la suya y quién no lo pensaría dos veces antes de arruinarte económicamente en los tribunales?”

Nota: Un estudio más profundo revelaría que había tres fallas claras. 1) su actitud era diametralmente opuesta a la preocupación de larga data de Dios por los pobres sin parcialidad (*Deuteronomio 1:17* , *Levítico 19:18* y *Zacarías 7:9-10*), 2) los ricos estaban explotando y persiguiendo a la iglesia, y 3) las acciones de los creyentes violaban la "ley real" del amor al prójimo.

Santiago sigue compartiendo la antigua tradición del trato justo a los pobres. En *Lucas 14:13*, Jesús dijo: “*Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos.*”.

En *Deuteronomio 15:11*, dice: “*11 Gente pobre en esta tierra siempre la habrá; por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra.*” Santiago, entonces, no está presentando una idea novedosa a estos creyentes. Él insiste en participar con una idea que nació en el corazón de nuestro Padre celestial hace siglos.

8 Hacen muy bien si de veras cumplen la ley suprema de la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo»; 9 pero si muestran algún

favoritismo, pecan y son culpables, pues la misma ley los acusa de ser transgresores. 10 Porque el que cumple con toda la Ley, pero falla en un solo punto, ya es culpable de haberla quebrantado toda. 11 Pues el que dijo: «No cometas adulterio», también dijo: «No mates». Si no cometes adulterio, pero matas, ya has violado la Ley.

12 Hablen y pórtense como quienes han de ser juzgados por la ley que nos da libertad, 13 porque habrá un juicio sin compasión para el que actúe sin compasión. ¡La compasión triunfa en el juicio! (Santiago 2:8-13 NVI)

Santiago escribe a los judíos convertidos a Cristo, un grupo de personas que conocen bien la Ley de Moisés. Por eso, quiere transmitirles su mensaje hasta el fondo.

En el versículo 8, cita uno de los dos grandes mandamientos: “amar a tu prójimo como a ti mismo”.

La frase “si de veras cumplen” tiene un énfasis extremo y se usa solo dos veces en el Nuevo Testamento (la otra mención está en **Romanos 2:27**). Esta frase significa “llevar a la perfección” o “llevar a término” y es mucho más fuerte que la palabra griega usada para “observar” o “guardar” que se usa más adelante en el versículo 10.

No “**cumplir realmente**” la ley se consideraba como quebrantarla. El ser acusado de infringir la ley no es algo que a los oyentes de Santiago les resultara fácil escuchar. Tampoco les da margen de maniobra, como si pudieran afirmar que al menos no eran adúlteros ni asesinos. Tal vez no, pero siguen siendo infractores de la ley.

Si los creyentes judíos no estuvieran dispuestos a ser bondadosos con los demás, ¿cómo podrían pensar que serían tratados con misericordia? En cambio, la bondad misericordiosa siempre triunfa sobre el juicio.

La fe y las obras

14 Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? 15 Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, 16 y uno de ustedes le dice: «Vaya en paz; abríguese y coma hasta saciarse», pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? 17 Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta... (Santiago 2:14-17 NVI)

Aquí llegamos a la que quizás sea la cita más famosa del libro de Santiago: **“la fe sin obras está muerta”**. Entonces, en contexto, ¿qué nos está comunicando Santiago? Nos está diciendo que no se trata solo de no discriminar a los demás; también estamos obligados a hacer algo por ellos. No debemos simplemente tolerar su presencia entre nosotros; debemos hacerlos sentir bienvenidos y debemos atender sus necesidades.

Lamentablemente, debemos dejar algo en claro. Algunos acuden a un grupo de fe para aprovecharse de los demás y no están dispuestos a ayudarse a sí mismos. Este es un tema diferente. Aquí, Santiago está hablando de hermanos y hermanas con quienes adoramos que llegan a un lugar de necesidad. *No nos está diciendo que satisfagamos todas las necesidades de aquellos que buscan aprovecharse.*

Así, pues, esto llevó el mensaje de Santiago a un nivel superior, un nivel que nos mueve a asumir la responsabilidad de nuestros hermanos que

requieren de nuestro cuidado y asistencia. Esto hace eco de lo que Santiago escribió en **Santiago 1:27**, que Dios considera que el cuidado de los más vulnerables entre nosotros es la forma más pura de religión. Una fe viva se ocupará de un enfoque que mire más allá de uno mismo. Nos exhorta a confiar en Dios con todo nuestro ser mientras miramos hacia afuera para ministrar a los demás.

La fe reordena nuestros propios deseos, alejándonos de asegurar nuestro bienestar por nuestros propios esfuerzos, de mejorar nuestra imagen asociándonos con celebridades brillantes, y nos convoca a hacer amigos entre los pobres desamparados y a confiar en la provisión de Dios, que da gratuitamente a todos. ²

Vivimos en una época en la que se le rinde culto a las celebridades, en la que se considera más valiosos y dignos a quienes parecen tenerlo todo. Parece que tenemos esto en común con los creyentes del primer siglo. Y, sin embargo, Santiago habla en voz alta a nuestra cultura actual. Nos recuerda que debemos estimar a nuestros hermanos a quienes el mundo puede despreciar. Él estaría de acuerdo con la declaración de Pablo de que “no consideramos a nadie según un punto de vista meramente humano”.

Cuando ponemos nuestra fe en acción, lo hacemos amando tangiblemente a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esto es lo que agrada a nuestro Padre, quien en su corazón nos ve a todos como sus posesiones más preciadas. Damos la bienvenida a todos a nuestras asambleas con un lugar de honor que no se basa en la clase social, sino en el valor estimado que Dios ha puesto en todos sus amados hijos.

1. KM Adam, tutor de Nuevo Testamento y griego en St. Stephen's House de la Universidad de Oxford, escribió lo siguiente:
2. [Pastor se disfraza de hombre sin hogar | Snopes.com](#)
3. [Comentario sobre Santiago 2:1-10 \[11-13\] 14-17 – Predicador trabajador del Seminario Luterano](#)

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Qué crees que pasaría si una persona sin hogar entrara a tu culto de adoración?
- Enumera ejemplos de favoritismo que puedan existir en el mundo y en la iglesia.
- ¿Cuáles son algunas formas prácticas de ayudar a los necesitados en su comunidad?
- ¿Por qué crees que Dios siempre ha tenido un punto débil por los pobres y los necesitados?

Inicio



[Video: Hablando de la Vida 3042 ¿Quién dices que soy yo?](#)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 19:1-14 · Proverbios 1:20-33 · Santiago 3:1-12 · Marcos 8:27-38

El tema de esta semana es que **las palabras tienen consecuencias**. En nuestro salmo de adoración, David desea que las palabras de su boca sean aceptables a Dios. En Proverbios, el escritor habla sobre la importancia de escuchar las palabras de sabiduría. En Santiago, el apóstol escribe sobre la importancia de domar la lengua. Y en Marcos, Jesús nos advierte sobre el hecho de avergonzarnos de él o de sus palabras.

¿Quién puede domar la lengua? Santiago 3:1-12 NVI

Al crecer, la mayoría de nosotros escuchamos algo como **“si no tienes nada bueno que decir, no digas nada”**. Es posible que en ese momento no nos hayamos dado cuenta de que estábamos recibiendo un sabio consejo bíblico. Tal vez también te hayan dicho algo como **“los palos y las piedras pueden quebrarme los huesos, pero las palabras nunca me harán daño”**. No hace falta vivir mucho para darse cuenta de que esto no es bíblico. Las palabras mal dichas pueden aplastar un alma. ¿Acaso no todos hemos sido víctimas de las palabras de otra persona?



Nos centraremos en un pasaje que habla de la importancia de nuestras palabras, ya que hay un gran poder en nuestras lenguas. Nuestras palabras pueden determinar el curso de nuestras vidas, para bien o para mal. Aunque las palabras de Santiago pueden parecer desalentadoras, también veremos dónde está nuestra esperanza en domar la lengua.

Lee, o pide a alguien que lea, **Santiago 3:1-12**.

Los que eran de origen judío y ahora se habían convertido, habían tenido en alta estima a sus antiguos rabinos. Para cumplir con esta norma cultural, naturalmente buscaron maestros para su nueva comunidad cristiana. Al parecer, había más que suficientes hombres que aspiraban a desempeñar ese papel. Estos maestros no oficiales pueden haber estado tomando ciertas libertades en sus enseñanzas. Por eso, Santiago

amonesta a sus lectores a **“no tener muchos maestros”**. Santiago advierte a los que enseñan que se les exige un estándar más alto. Creo que esto se debe en parte a que a los maestros y predicadores se les ofrece una audiencia cautiva, por lo tanto, sus palabras pueden afectar a más personas. Además, quienes predicán y enseñan generalmente tienen más formación que la persona promedio que asiste a la iglesia. ***También se podría suponer que estas personas tienen un cierto grado de madurez.***

Los que enseñan deben predicar con el ejemplo. Esto estaría en línea con el mensaje general de la epístola de Santiago. Nuestra fe debe ser evidente por nuestras obras. Por lo tanto, si estás enseñando a otros, asegúrate de estar creciendo en las áreas sobre las que estás enseñando. Por ejemplo, un instructor de fitness que está muy fuera de forma por descuidar sus propios entrenamientos pierde toda credibilidad. Del mismo modo, los que enseñan deben vivir lo que piden a los demás. Este es un buen consejo para cualquier creyente, no solo para los que enseñan.

3 Cuando ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos controlar todo el animal. 4 Fíjense también en los barcos. A pesar de ser tan grandes y ser impulsados por fuertes vientos, se controlan por un pequeño timón a voluntad del piloto. (Santiago 3:3-4 NVI)

Santiago utiliza aquí un par de analogías para demostrar cómo las cosas pequeñas pueden ser muy poderosas. En el siglo I d. C., los caballos y los barcos eran los principales medios de transporte. El caballo tenía un freno en la boca y con él, el jinete podía controlar hacia dónde quería que fuera este poderoso animal. Los barcos tienen timones que permiten al capitán dirigirlos a donde quiera.

Los viajes modernos consisten ahora en automóviles y aviones. Un simple volante puede hacer girar un autobús entero. Pequeños alerones hacen que las alas de un avión respondan a la dirección del piloto. Los seres humanos también estamos equipados con algo muy pequeño que puede dirigir el curso de nuestras vidas. Nuestras lenguas deben usarse para bendecir y animar, para hablar de lo que es verdadero, correcto y bueno, para expresar las alabanzas de Dios.

5 Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! 6 También la lengua es un fuego, un mundo de maldad entre nuestros órganos. Contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno, prende fuego a todo el curso de la vida.. (Santiago 3:5-6 NVI)

Así como la lengua se puede utilizar para bendecir y alabar, también se puede utilizar para maldecir. Una palabra descuidada puede alterar trágicamente el curso de la vida de un amigo o de un ser querido.

Este es un buen lugar para compartir una historia personal sobre cuándo las palabras de alguien te lastimaron o cómo tus palabras lastimaron a otra persona.

Así pues, lo que hace Santiago ahora es pasar de las analogías que muestran la utilidad de la lengua a analogías de lo destructiva que puede ser. La analogía que se emplea aquí es la de un incendio forestal. En muchos casos, es una pequeña chispa la que causa un gran daño.

El estado de California es conocido por su temporada de incendios forestales, que ocurre casi todos los veranos. En julio de 2018, el incendio forestal más grande de su historia, el incendio de *Ranch* combinado con

el incendio de *River*, quemó más de cuatrocientas mil hectáreas de tierra. Después de una investigación exhaustiva, se determinó que la causa del incendio de *Ranch* se inició por una chispa de un martillo que golpeó un clavo. La chispa cayó sobre algunos materiales inflamables cercanos. ²

Así mismo, la lengua, entonces, puede prender fuego a todo lo bueno de tu vida. Puede consumir tus amistades, tu familia e incluso tu congregación. Se han librado guerras por palabras, que han costado millones de vidas. Por eso, cuando Santiago dice que la lengua es un *“mundo de iniquidad”* y que *“es ella misma encendida por el infierno”*, insiste en dejar en claro su punto.

Es fácil identificar los pecados manifiestos. Es probable que cualquier creyente aborrezca el asesinato, el robo, la embriaguez y la inmoralidad sexual. Pero ¿qué pasa con los pecados de la lengua? Probablemente conozcamos a quienes son propensos a chismear o a quienes hablan con dureza a los demás. Puede que no apreciemos estas cosas cuando las presenciamos, pero al mismo tiempo, ¿entendemos lo mortal que puede ser esto para una congregación que desea ser saludable?

7 El ser humano sabe domar y, en efecto, ha domado toda clase de fieras, de aves, reptiles y bestias marinas; 8 pero nadie puede domar la lengua. Es un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal. (Santiago 3:7, 8 NVI)

Piensa en lo asombroso que es que podamos entrenar a los animales, ya sea para tareas laboriosas o para simples trucos. A los loros se les puede enseñar a hablar. A las ballenas y a los delfines se les puede enseñar a saltar fuera del agua cuando se les ordena. Algunas razas de perros aprenden a pastorear ovejas. ¿Y los gatos? Bueno, parece que son capaces de entrenarnos mejor que nosotros a ellos. A pesar de lo bien que podemos domesticar y entrenar a criaturas no humanas para que

realicen tareas y trucos parecidos a los humanos, todavía no somos capaces de domar nuestra propia lengua.

Santiago repite aquí la idea de lo malvada que es la lengua, aunque también nos da una analogía diferente. Ahora describe la lengua como un veneno mortal. ¡Eso sí que es algo que hay que tener en cuenta! ¿Qué pasaría si cada vez que tuviéramos la tentación de decir algo negativo sobre alguien viéramos la imagen de nuestra lengua como una botella de veneno? ¿Qué pasaría si nos viniera a la mente la imagen de una calavera y dos huesos cruzados en la botella?

Cuando Santiago dice que “**ningún ser humano puede domar la lengua**”, no está dejando su afirmación abierta a la esperanza humana. Después de todo, ¿qué sentido tendría que Santiago nos dijera todas estas cosas difíciles de escuchar sin darnos ninguna esperanza? Nos está recordando que conocemos a Aquel que puede domarla. El Padre nos ha enviado al Espíritu Santo. El Espíritu está aquí para guiarnos mientras vive a través de nosotros. El Espíritu Santo ayuda a entrenar nuestra forma de hablar de maneras que nunca podríamos lograr con nuestras propias fuerzas y voluntad. Nuestra confianza está puesta en las habilidades de Dios y no en las nuestras.

9 Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios. 10 De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. 11 ¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua amarga? 12 Hermanos míos, ¿acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid? Pues tampoco una fuente de agua amarga puede dar agua dulce (Santiago 3:9-12 NVI)

No sé si has estado siguiendo las analogías, pero Santiago ofrece algunas más aquí. Menciona que los árboles solo pueden producir ciertos frutos. Las fuentes de agua solo pueden contener lo que es común a ellos, agua salada o fresca. La analogía es que hemos sido hechos a la imagen de nuestro Padre amoroso. Hemos sido aceptados en la vida de Cristo Jesús, y a través del Espíritu Santo, hay una calidad de vida que es consistente con aquello de lo que fluimos y en lo que estamos arraigados. Esta vida nuestra no es consistente con las cosas malas que la lengua quiere decir.

Cuando Santiago hace preguntas retóricas sobre los árboles y los manantiales que producen lo que fluye de su fuente apropiada, debemos vernos como el pueblo recién diseñado por Dios que se asemeja a la vida de su hijo, Jesús. No estamos simplemente abandonados a nuestra suerte. El Espíritu Santo con nosotros nos asegura nuestra relación con el Dios trino. Como cuerpo de Cristo, compartimos esa misma relación unos con otros, donde hablamos la verdad en amor y donde nuestras lenguas se usan para bendecir y no para maldecir.

Recuerda lo que dijo el salmista:

Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis meditaciones oh Señor, mi roca y mi redentor... (Salmo 19:14 NVI)

No siempre estaremos de acuerdo unos con otros. No todos tenemos el mismo temperamento o personalidad. Pero la manera en que nos hablamos unos a otros en el cuerpo de Cristo es de vital importancia. Debemos recordarnos unos a otros quiénes somos en Cristo. Debemos hablar las alabanzas de Dios. Debemos edificarnos, animarnos y animarnos unos a otros. Nuestras lenguas deben ser ofrecidas a nuestro

Dios amoroso que quiere determinar el rumbo de nuestras vidas a través de un lenguaje lleno de gracia y amor.

Esta semana, pídele a Dios que te ayude a usar tu lengua para el bien. Pídele que te dé las palabras que alienten y bendigan a los demás.
Observa después lo que sucede.

[Una chispa de martillo provocó el incendio forestal más grande de California | CNN](#)

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Qué consejo has recibido sobre la importancia de lo que dices?
- Comparte una ocasión en la que experimentaste que el Espíritu Santo te ayudó a contener la lengua.
- Santiago utilizó varias analogías para describir la lengua. Menciona una con la que te sientas identificado.
- Comparte por qué reconocer nuestra identidad en Cristo es vital para domar la lengua.

INICIO



Video: [Hablando de vida 3043 Una lección objetiva poco probable](#)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 1:1-6 · Proverbios 31:10-31 · Santiago 3:13-4:3, 7-8a · Marcos 9:30-37

A medida que continuamos en la temporada del Tiempo Ordinario, queremos prestar atención a cómo vivimos el evangelio de Jesucristo en medio de nuestros vecinos. Esto no solo requiere que aceptemos la Gran Comisión, sino que también requiere que seamos sabios en nuestro trato con aquellos a quienes el Señor pone en nuestro camino. El tema de esta semana es **la sabiduría de Dios**. El primer salmo nos amonesta a encontrar nuestro deleite en los caminos del Señor. En Proverbios, leemos acerca de una esposa ideal que actúa y “habla con sabiduría”. En el pasaje de Santiago, aprendemos acerca de la diferencia entre la sabiduría humana y la sabiduría que fluye de Dios. Finalmente, en Marcos, vemos a Jesús tratando de enseñar a sus discípulos (impartirles sabiduría) y a sus seguidores teniendo dificultades para entender su lección de humildad.

La humildad que nace de la sabiduría

Santiago 3:13-4:3, 7-8a NVI

Al día siguiente del asesinato del Dr. Martin Luther King, Jr. en abril de 1968, muchos de los estudiantes de tercer grado de la maestra Jane Elliott en Riceville, Iowa, llegaron a la escuela molestos y confundidos y preguntándose cómo algo tan terrible podía suceder. Ella decidió realizar un experimento social de dos días para ayudar a sus estudiantes a comprender mejor la discriminación y cómo afecta a las personas. Dividió su clase por color de ojos: ojos marrones y ojos azules. El primer día, informó a la clase que los niños de ojos azules eran más inteligentes, más agradables y, en general, mejores que los niños de ojos marrones. A lo largo del día, Elliott les dio a sus estudiantes de ojos azules más privilegios y criticó excesivamente el trabajo de los estudiantes de ojos marrones. Incluso hizo que los estudiantes de ojos marrones usaran un collar para que pudieran ser fácilmente identificados. El segundo día del experimento, los dos grupos intercambiaron lugares, y los estudiantes de ojos marrones se convirtieron en el grupo privilegiado. Los resultados fueron inmediatos y sorprendentes.

En ambos días, el grupo designado como inferior realizó sus tareas escolares peor de lo habitual, ya que internalizaron las etiquetas que se les estaban poniendo. Estaban más retraídos y a menudo lamentaban tener ese color de ojos. El grupo designado como superior tuvo un mejor rendimiento académico, pero se volvieron crueles con los niños del grupo designado como inferior. Elliott dijo más tarde: "Vi cómo los niños que habían sido maravillosos, cooperativos, solidarios y reflexivos se convertían en pequeños estudiantes de tercer grado desagradables, agresivos y discriminadores en un lapso de quince minutos". La maestra

repitió el experimento con otras clases de tercer grado, estudiantes universitarios y adultos con resultados similares en cada ocasión.

Los experimentos de Elliott demostraron que la deshumanización perjudica a todos, tanto al que deshumaniza como al que es deshumanizado. El grupo deshumanizado internalizó las narrativas falsas y se vio a sí mismo como menos de lo que era. Mientras experimentaba éxito académico, el grupo deshumanizador se volvió insensible, cruel y creyéndose con derecho a todo.



A pesar de los efectos negativos de la deshumanización, todas las grandes sociedades (pasadas, presentes y probablemente futuras) han creado jerarquías en las cuales algunos seres humanos están en la cima y

otros en la base. La Alemania nazi, Ruanda antes del genocidio, el sistema de castas de la India, los sistemas patriarcales que discriminan a las mujeres, Sudáfrica bajo el apartheid, las leyes discriminatorias contra los irlandeses en Europa y las leyes de Jim Crow en los Estados Unidos son todos ejemplos de sistemas destructivos de deshumanización con consecuencias devastadoras para todos los involucrados. En el libro de Santiago, el hermano de Jesús deja en claro por qué las jerarquías deshumanizadoras son tan destructivas.

Dos clases de sabiduría

13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría. 14 Pero si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad. 15 Esa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, no espiritual y demoníaca. 16 Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas.

17 En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura y además pacífica, respetuosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. 18 En fin, el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz.

Sométanse a Dios

4:1 ¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes mismos? 2 Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden. 3 Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.

4:7 Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo y él huirá de ustedes. Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. (Santiago 3:13; 4:3,7-8a NVI)

En este pasaje, Santiago dirige la atención del lector hacia ambos lados de la deshumanización: el lado del oprimido y el lado del opresor. La “envidia amarga” puede referirse al deseo de poseer lo que otro tiene hasta el punto de sentir resentimiento u hostilidad. Una persona que está siendo deshumanizada puede sentir envidia amarga, un deseo resentido de tener lo que otra persona o grupo tiene. Al mismo tiempo, Santiago nos advierte que evitemos la “ambición egoísta”. Podemos entender la ambición egoísta como un impulso para satisfacer los propios deseos sin tener en cuenta el impacto en los demás. Los deshumanizadores u opresores generalmente pueden colocarse en esta categoría.

La verdad es que todos sentimos envidia amarga y ambición egoísta en un momento u otro. En algún momento, todos hemos mirado con desdén a una persona que disfrutaba de privilegios que nosotros no teníamos. En algún momento, todos hemos buscado algo solo para descubrir que en el proceso lastimamos a otras personas. **Santiago reconoce que podemos tener sentimientos de envidia amarga o ambición egoísta, pero nos dice que no debemos albergar esas emociones, que no debemos dejar que perduren y se enconen, lo cual se convierte en peligro.**

Santiago advierte a sus lectores que la envidia amarga y la ambición egoísta pueden parecer sabiduría. La envidia amarga puede disfrazarse de justicia, impulsándonos a buscar nuestros derechos. Sin duda, los cristianos están invitados a participar en la obra de Cristo para traer justicia al mundo. Sin embargo, la justicia de Dios comienza con Cristo y está impulsada por el amor a Dios y al prójimo. El tipo de sabiduría terrenal que resulta en envidia amarga está orientada hacia uno mismo y a satisfacer un deseo de venganza. De manera similar, la sabiduría

terrenal que resulta en ambición egoísta puede disfrazarse de mérito. Hace que nos digamos a nosotros mismos que merecemos lo que tenemos, y que los demás deben trabajar duro si quieren lo mismo. Por supuesto, Dios quiere que seamos diligentes en el trabajo que nos ha dado para hacer. Al mismo tiempo, el trabajo que Dios nos da para hacer edifica el reino, lo que nos hace bendecir a los pobres, a los que lloran, a los mansos y a los que tienen hambre y sed de justicia.

En la sociedad actual, podemos ver claramente el impacto de la envidia amarga y la ambición egoísta. Vemos divisiones a lo largo de líneas políticas, líneas raciales, líneas de clase, líneas de género y entre creyentes e incrédulos. Nuestros deseos no redimidos nos hacen pelear y pelear, como explicó Santiago. Y existe una fuerte tentación de elegir bando en lo político.

Hay mucha presión para declarar el equipo al que pertenecemos. Sin embargo, Santiago señala otro camino. Nos recuerda que los seguidores de Cristo no estamos llamados a ganar discusiones y exponer a nuestros enemigos. Más bien, **los cristianos estamos llamados a ser “pacificadores que siembran en paz” y “cosechan una cosecha de justicia”**. Se supone que debemos estar en el equipo de Dios, y Él ama a todos sus hijos sin ninguna parcialidad o preferencia. Ama a los que están en ambos lados de las divisiones causadas por los humanos. Así debemos hacer nosotros, incluso cuando somos guiados por el Espíritu en el esfuerzo por corregir los errores y sanar las heridas.

En lugar de albergar envidia amarga y ambición egoísta, Dios quiere que vivamos vidas humildes, llenas de la “sabiduría que viene del cielo”. En otras palabras, debemos resistir las conductas que parecen fáciles de adoptar, pero que en realidad van en contra de nuestra verdadera naturaleza, porque Dios quiere revelarnos su manera de ver el mundo y

responder a él. **En nuestro trato con los demás, debemos ser “pacíficos, amables, sumisos, llenos de misericordia y de buenos frutos, imparciales y sinceros”**. No reforzamos ni aprobamos las divisiones. No estamos convencidos de que todas las opiniones que sostenemos sean incuestionablemente correctas. No nos desagradan automáticamente quienes no están de acuerdo con nosotros. No toleramos ninguna forma de deshumanización. En cambio, buscamos reconciliar a los grupos distanciados. Somos humildes y dejamos espacio para quienes ven las cosas de manera diferente. Afirmamos la humanidad y el valor de aquellos con quienes no estamos de acuerdo. Nos solidarizamos con los pobres y los marginados. Somos la Iglesia, la luz de Cristo que brilla en este mundo. No vamos con la sabiduría de esta era, sino que arrojamos luz sobre un camino mejor. Iluminamos el camino angosto que conduce a la gloria.

Esto pone más énfasis en la declaración de Pablo a la iglesia de Corinto, cuando dijo que ya no vemos a los demás desde un punto de vista mundano porque estamos llamados a un ministerio de reconciliación. (2 Corintios 5:18)

Aunque somos *la* iglesia, no podemos *ser* la iglesia separados de Cristo. No podemos esperar purificar nuestros corazones de amarga envidia y ambición egoísta con nuestras propias fuerzas. En este pasaje, se nos ordena que nos sometamos a Dios, que vayamos ante de él, entregando las cosas que no se originan en él. Esto incluye nuestros deseos egocéntricos, nuestras heridas no procesadas, nuestros derechos y nuestras opiniones. Podemos someter todo a Jesús porque él se ha acercado, lo suficientemente cerca como para que sus caminos influyan en nosotros. Se ha acercado lo suficiente como para que su gravedad atraiga nuestra atención lejos de nosotros mismos y se dirija hacia él. Se ha acercado lo suficiente como para que su luz revele las ilusiones ópticas

que cubren los pecados de amarga envidia y ambición egoísta. Se ha acercado lo suficiente como para que no haya lugar para el enemigo, el que es el padre de la división y la contienda.

Al acercarnos a Dios, mientras Él nos hace humildes y nos da su sabiduría, participamos en la obra de Cristo para lograr la paz. Es fácil ver las divisiones de nuestra sociedad y perder la esperanza, pero no debemos desesperarnos. Nuestro Dios ha logrado la paz en la persona de Jesucristo. Cuando vemos cómo nos deshumanizamos unos a otros, puede parecer que el mal ha triunfado. Pero, amados, nuestro Dios promete que un día todo lo que está roto será reparado. Él está haciendo todo nuevo. Comencemos ahora por dejar de lado la envidia amarga y la ambición egoísta. Hagamos todo lo que podamos para difundir el don de la paz de Cristo.

1) <https://www.pbs.org/wgbh/frontline/article/introduction-2/>

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Qué opinas del experimento social de Jane Elliott? ¿Qué crees que revela sobre la naturaleza humana?
- ¿Puedes pensar en alguna ocasión en la que sentiste amarga envidia o ambición egoísta?
- ¿Cuáles crees que son algunas maneras en las que podemos someternos y acercarnos a Dios?

Inicio



[Video: Hablando de vida 3044 Cómo los enemigos se convierten en amigos](#)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 124:1-8 · Ester 7:1-6, 9-10; 9:20-22 · Santiago 5:13-20 · Marcos 9:38-50

En la temporada del Tiempo Ordinario, como en todas las temporadas, dependemos de Dios. Afortunadamente, podemos confiar en que Dios nos dará ayuda cuando la necesitemos. El tema de esta semana es **Dios, nuestra ayuda**. En el salmo de adoración, David declara con valentía que nuestra ayuda está en el “nombre del Señor”. En Ester, leemos acerca de cómo Dios liberó a Israel a través de la valentía de la joven reina. En Santiago, se nos habla del poder de la oración. Finalmente, en el pasaje de Marcos, se nos advierte que hagamos todo lo posible para separarnos de las cosas que nos impiden recibir la ayuda que está en Jesucristo.

Todo es mejor con Dios - SANTIAGO 5:13-20 NVI

Tocino. Para quienes comen tanto carne de res como de cerdo, con solo decir la palabra se les hace la boca agua: tocino crujiente, salado y ahumado. No es bueno para nosotros, pero no podemos dejar de comerlo. El tocino es tan bueno que los veganos inventaron una versión vegetal llamada “*facon*” (tocino falso). Incluso aquellos que se resisten a

comer carne, por sus efectos, admiten que es difícil vivir sin el tocino. El deseo de los estadounidenses de encontrar una manera de poner tocino en casi cualquier cosa ha llevado a muchos a creer que todo sabe mejor con tocino. De hecho, Sara Perry se propuso demostrarlo. La autora y comentarista escribió un libro de cocina llamado *Everything Tastes Better with Bacon: 70 Fabulous Recipes for Every Meal of the Day*, donde cada receta incluye, por supuesto, tocino. Para los aventureros culinarios, se puede comer tocino en una dona, en una barra de chocolate, en una bola de chicle, infusionado en mayonesa, en un batido y en muchas otras formas. Incluso cuando el tocino aparece en los lugares más inesperados, muchos lo comen porque, aparentemente, todo sabe mejor con tocino.



Lo que el tocino hace por nuestras papilas gustativas, las buenas relaciones lo hacen por nuestro corazón. Cuando nos sucede algo bueno,

lo primero que queremos hacer es compartir la noticia con un familiar querido, cónyuge o amigo. Cuando nos sucede algo terrible, a menudo recurrimos a la misma persona en busca de consuelo. Si todo sabe mejor con tocino, entonces todo es mejor con amor. ¡Incluso el tocino! Hay un dicho de Eurípides: “La amistad duplica tus alegrías y divide tus penas”. La mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en que la vida es mejor cuando podemos compartirla con un amigo que nos ama. Tal vez Santiago tenía una idea similar en mente cuando escribió:

La oración de fe

13 ¿Está afligido alguno entre ustedes? Que ore. ¿Está alguno de buen ánimo? Que cante alabanzas. 14 ¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los líderes de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. 15 La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha cometido pecados, sus pecados se le perdonarán. 16 Por eso, confiésense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.

17 Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio. 18 Volvió a orar, y el cielo dio su lluvia y la tierra produjo sus frutos.

19 Hermanos míos, si alguno de ustedes se extravía de la verdad y otro lo hace volver a ella, 20 recuerden que quien hace volver a un pecador de su extravío lo salvará de la muerte y cubrirá muchísimos pecados. (Santiago 5:13-20 NVI)

Santiago comienza este pasaje animando a sus lectores a acudir a Dios en oración en cada situación. Ya sea que nos sintamos preocupados, felices, enfermos o sintamos otra emoción, podemos compartir ese momento con el Señor. Cuando compartimos los altibajos de la vida, tendemos a

prestar atención primero a los seres humanos. Tiene sentido porque la mayoría de nosotros no percibimos a Dios con nuestros sentidos. Es más difícil aceptar la presencia de Dios cuando no podemos verlo ni escucharlo. Sin embargo, si realmente entendiéramos el amor de Dios, él sería el primero a quien recurriríamos en nuestro momento de dificultad. Él sería el primero a quien le daríamos nuestras buenas noticias. Él sería el primero a quien recurriríamos cuando estuviéramos enfermos, con dolor, cansados en la carne o desgastados por la vida misma. Él es verdaderamente el mejor amigo que hace que todo sea mejor. Él le da sentido a todo. Él es la vida misma. Señor, te pido que aprendamos a recurrir primero a ti. Te pido que nos demos cuenta de que tú haces que todo sea mejor.

Debemos evitar ver este pasaje a través de una lente transaccional. En otras palabras, debemos evitar la tentación de ver la oración simplemente como un medio para obtener algo que queremos de Dios. Aunque la oración cambia las cosas, no debemos acercarnos a Dios viéndolo como un siervo de nuestra voluntad, rehaciendo el mundo como deseamos que sea. Más bien, la oración es una manera de profundizar nuestra relación con Dios y el medio principal por el cual pasamos tiempo con él. Santiago nos anima a “orar continuamente”, como diría Pablo, compartiendo todos nuestros momentos con nuestro Padre amoroso. Al pasar tiempo con Dios, nos volvemos más capaces de discernir quién es él, quiénes somos nosotros, la voluntad de Dios y las cosas que está haciendo en nosotros y a nuestro alrededor.

Por supuesto, debemos ser transparentes con él acerca de nuestros sentimientos y honestos acerca de los deseos de nuestro corazón. Sin embargo, cuando le pedimos algo a Dios, esto debe surgir de lo que él revela ser. En otras palabras, nuestras oraciones deben estar en consonancia con quién es él, lo que ha dicho y lo que está haciendo. Esto

es lo que Santiago llama la “oración de fe”. Y, cuando le presentamos nuestras peticiones a Dios, debemos hacerlo con un corazón abierto, dejando espacio para que Dios sea Dios.

En el Huerto de Getsemaní, Jesús expresó su deseo de no morir, lo cual estaba en línea con la naturaleza de Dios. Sin embargo, también priorizó la voluntad de Dios sobre la suya y permaneció abierto a lo que Dios quisiera hacer. Jesús nos mostró cómo expresar nuestro profundo deseo a Dios como un hijo a su padre, al mismo tiempo que honramos el hecho de que Dios es soberano.

Las oraciones que ofrecemos con fe tienen poder. Santiago afirmó que “la oración del justo es poderosa y eficaz”. El “justo” no es una especie de súper cristiano especial. “Justo” significa estar correctamente relacionado y conectado. La rectitud son los pensamientos, palabras y acciones correctos que fluyen de nuestra relación correcta con Dios. Como ejemplo, Santiago mencionó que Elías era un hombre con una naturaleza como la nuestra. Eso significa que no era perfecto en pensamientos ni acciones. Huyó porque tenía miedo (**1 Reyes 19:3**), estaba deprimido e incluso parecía resentido hacia Dios (**1 Reyes 19:9-14**). Sin embargo, Elías comenzó y terminó una sequía con la oración.

Podemos suponer que la sequía no fue idea de Elías, y que él estaba actuando en base a lo que Dios le había dicho que hiciera. Esto es lo que le dio poder a la oración de Elías; él oró lo que Dios le reveló. Oró la voluntad de Dios. Por lo tanto, la oración del profeta no era un intento de manipular a Dios para que hiciera el mundo como Elías hubiera querido. Más bien, la oración de Elías fue una declaración de testimonio basada en lo que vio y oyó. Fue una promesa de lealtad a la voluntad y los caminos de Dios. Que así sea con nosotros cuando oremos por aquellos que están enfermos o cansados. Recordemos que no es la persuasión de nuestras

oraciones lo que produce sanidad y rejuvenecimiento. Dios no necesita ser convencido para ser bueno. Él es bueno. Recordemos que la sanidad es posible debido a la naturaleza de Dios y su amor hacia nosotros. Cuando oramos por sanidad, estamos discerniendo y afirmando la voluntad de Aquel que nos prometió sanidad en esta vida y en la próxima.

Antes de pedirle algo a Dios, sería prudente que primero buscáramos su corazón. ¿Cómo ve Dios nuestra situación? ¿Qué está haciendo? ¿Qué está tratando de mostrarnos? ¿Cómo podemos darle gloria en este momento? En otras palabras, debemos dejar que nuestra relación con Dios, cultivada en la oración, informe nuestras peticiones. Cuando escuchamos a Dios, podemos orar con convicción y poder porque sabemos que él no puede mentir. Él cumplirá su palabra. Esto es lo que nos da poder para orar oraciones audaces. No somos audaces con nuestras propias fuerzas, somos audaces con la fuerza de Dios. Somos audaces porque Cristo está a la diestra del Padre intercediendo por nosotros. Debido al amor radical de Dios por nosotros, nuestras oraciones pueden ser audaces, según nos guíe el Espíritu.

A medida que compartimos más y más nuestra vida con Dios a través de la oración continua, encontraremos que nuestras alegrías se duplican y nuestras penas se dividen. Él es un Padre y un amigo. Él es con quien compartimos todas nuestras primicias. **Jesús abrió la puerta y nos mostró el camino hacia la relación con Dios. Ahora, podemos dar testimonio de que todo es mejor con amor. Todo es mejor con Dios.**

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Por qué crees que la amistad duplica nuestras alegrías y divide nuestras penas? ¿Puedes pensar en un ejemplo de tu propia vida?
- ¿Por qué crees que a veces es difícil recurrir a Dios en primer lugar en nuestras situaciones de la vida? ¿Por qué a veces es difícil verlo como amigo?
- ¿Alguna vez has sido testigo del poder de la oración? ¿Qué hace que una oración sea poderosa para ti?

Inicio

